

**Rafael Lozano**

**Presentación de *Nicaragua por dentro*, de Santiago Montobbio**

**2 de mayo del 2019, Ateneo de Barcelona**

Mark Twain solía decir que la forma más segura de saber si amas o si odias a alguien es hacer un viaje con esa persona. Más de uno de los presentes habrá vivido la experiencia de pasar unos días lejos de casa unido ineludiblemente a alguien, quizás un conocido que le caía bien y a la vuelta ha perdido todo su crédito, o, al contrario, alguien que en el curso de los días ha ganado enteros en su consideración, hasta el punto de enamorarle o convertirse en amigo íntimo y confidente de por vida.

Y eso justamente, la vida, es un viaje que hacemos en compañía de una persona que siempre va con nosotros, como bien sabía Antonio Machado: uno mismo. Hay quien nace, vive y muere sin jamás darse cuenta de ese hecho, y hay quien no puede evitar ser consciente de él continuamente. Los artistas pertenecen a esa segunda categoría, en un grado sumo que muchos interpretan como narcisismo, pero que en realidad no es más que una conciencia extrema del yo, de su presencia en el mundo y de la necesidad de interrogarse sobre ella. Esa es la esencia del arte. Un artista se pasa la vida dando tumbos en busca de sí mismo, como un vagabundo sin mapa, como un marino sin brújula. Y si prestamos atención a su deambular, podemos sacar mucho provecho para nuestra propia vida.

Muchos escritores se han bastado de su imaginación y su sensibilidad, sin llegar a salir de su estudio, para proporcionarnos algunas de las más conmovedoras y entretenidas páginas de viajes que se puedan leer, lo mismo que pintores, escultores, dibujantes de cómic, modistas o creadores de múltiples disciplinas han recorrido este mundo u otros, adelante y atrás en el tiempo, intentando darnos su visión acerca de qué diablos pintamos, individual y colectivamente, en esto que llamamos vida. Pero aunque no nos hable de tierras exóticas ni de planetas lejanos, el verdadero arte siempre es un viaje.

Santiago Montobbio pertenece a esa raza de artistas auténticos obligados a responder a la gran pregunta. Él lo hace con palabras que unas veces son versos, y otras, prosas. Este *Nicaragua por dentro* que presentamos hoy se inicia con una especie de prólogo titulado "Dariana" que viene a ser una preparación espiritual y física para lo que vendrá y que se compone de varias prosas. Quien haya tratado a Santiago y haya tenido la suerte de mantener con él una conversación reconocerá en esas prosas a Santi, pues entre uno y otro, entre Santiago y Santi, "sólo" -y este "sólo" es crucial, porque ahí vive el artista-, digo que "sólo" se percibe un cambio: el tono poético, mientras que toda su personalidad y su erudición están igual de presentes. Es lógico, porque el poeta no oculta aquí al estudioso que se prepara para un viaje en el que le van a pedir, a exigir, algo más que su poesía, una parte de él que, aunque ya se haya mostrado o insinuado en obras anteriores,

ahora aparece de manera indisimulada: su faceta de profesor, de erudito de la literatura y la poesía, que además forman parte indisoluble de su experiencia de la vida.

Así, mientras prepara, como quien afila sus armas, las maletas físicas y anímicas para su periplo por Nicaragua -que pasará por Granada, León (la ciudad de Darío), Managua, Rivas y otra vez Managua-, en el luminoso invierno mediterráneo de Barcelona, Santiago se empapa de Rubén, mezclado con Bulgákov, Machado, Borges, Martínez Estrada, el inefable Pimentel o Guillén, entre otros. Y el mar, las palomas y la música, siempre la música. En cuanto a Machado, vale la pena prestar atención a la breve pero preciosa reflexión que arranca al poeta sevillano sobre la verdad desnuda que hay en las cartas; preciosa, en el doble sentido de su belleza y de su valor, ya que se puede leer como un reflejo de la verdad desnuda que también contienen estas prosas de Santiago, escritas a modo de diario o de cartas que un día serán leídas por lectores aún desconocidos.

También se equipa Santiago de libretas -descritas primorosamente- y de instrumentos de escritura, que no faltan, una preocupación constante en quien, como él, es asaltado en cualquier momento por la necesidad de vaciarse de su inspiración -más adelante dirá a Ernesto Cardenal: “Escribo mucho, pasé veinte años sin escribir, se me tiene que perdonar”, como si el escribir necesitara excusas-. Y deambula, en compañía de su madre -su mejor lectora- o en soledad, por la playa, la plaza del Reloj de Gràcia, Montjuïc, la catedral, lugares y ambientes de la ciudad que se apropia con su escritura. Esta tónica se interrumpe sólo por la trágica muerte de la escritora Claribel Alegría, el 25 de enero del 2018, a quien Santiago debía encontrar en Nicaragua, que le inspira dos profundos poemas.

Y, justo antes, llega a sus manos el último libro de Ester Abreu, aún tibio, que ha incluido en una antología de poesía en castellano “Ex libris”, el primer poema del primer libro de Santiago. Merece la pena citarlo aquí, porque es el primer ejemplo de un hecho que se producirá más de una vez a lo largo de este *Nicaragua por dentro*.

Déjenme hacer un aparte aquí para llamar su atención sobre ese título, sólo para apuntarles que, en mi opinión, ese “por dentro” apunta más al poeta que al país; que es Nicaragua quien se mete en el poeta, y que es éste quien reacciona a la experiencia con palabras; que no hay que abordar este libro como guía de viaje sino como viaje interior, porque en él, el poeta, como instrumento que suena al ser pulsado, reacciona a cada experiencia, a veces de manera repetitiva, rítmica, pulsátil, como las olas que el viento levanta en el mar, siempre similares, pero a la vez siempre distintas.

No es esto algo nuevo en la poesía de Santiago. Pero esta vez se da la peculiaridad de que a cada paso que da se ve confrontado con visiones ajenas de su obra anterior: la de Ofilio Picón, que ha musicado sus versos; la de Sergio Ramírez; la de la propia Ester Abreu, que

para su sorpresa lo ha incluido entre los grandes poetas en castellano; la de Carlos Mejía Godoy; la de los músicos que ensayan las versiones en canción de “El anarquista de las bengalas”, “Hospital de inocentes”, “En este puerto” o “El poema es todo”...

Hay en este libro un Santiago Montobbio que, siendo fiel a sí mismo -ya que no puede ser otra cosa, no puede ser otro artista-, es también distinto del que se paseó por Roma en su libro anterior. Si en *Poesía en Roma* el artista se preparaba, casi se puede decir que “calentaba” para vivir una experiencia estética y espiritual, para excitarse a cada paso que diera en la Ciudad Eterna, y antes de llegar se pregunta por cómo sería el viaje, aquí lo vemos al principio más preocupado por las tareas docentes –“he de entrar ya en la poesía de Rubén”, dice en cierto momento en que, enfrascado en los ensayos del maestro nicaragüense, se recuerda la obligación de “no quedarse en los aledaños” de su obra-. Y quizás por esa razón las experiencias, las emociones, lo sorprenden con mayor fuerza cuando llegan.

Póngase en situación, y con esto acabo y los dejo en manos de alguien sin duda más sabio y ameno que yo: imaginen a un tipo sensible de cincuenta y pocos, a 9.000 kilómetros de su hogar, aún con restos de “jet-lag”, al anochecer, en una casa amigable pero ajena, puliendo una ponencia en su habitación prestada mientras, a unos cuantos tabiques de distancia, unos músicos y un cantante ensayan una versión de un poema suyo que escribió treinta años atrás, cuando era un adolescente con los sentimientos en carne viva... y ese hombre maduro, que estaba desprevenido pensando en cómo atar otro tema muy distinto, por suerte tiene papel y pluma para escribir y poner en palabras lo que siente...

Este libro contiene varias gozosas situaciones de este tipo, en las que el poeta encuentra respuestas y, por supuesto, muchas más preguntas. También hallarán amistad, paisajes, personas y personajes, y las consecuencias de todo ello, en 350 páginas que se leen sin esfuerzo y con la conciencia de que todo, todo, es poema, y todo es verdad. Espero que lo disfruten como lo he disfrutado yo.

Barcelona, 1 de mayo del 2019

(Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Nicaragua por dentro* de Santiago Montobbio en el Aula Maria-Mercè Marçal de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, en el Ateneo Barcelonés, el 2 de mayo de 2019).